

FALANGE Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONSENSO EN CANARIAS DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

Aarón León Álvarez

Introducción

El concepto de «victoria» fue un recurso utilizado de manera permanente a lo largo de todo el período de vigencia del franquismo. Dio sentido a su vez a la imagen de paz y estabilidad que la propaganda del régimen difundiría constantemente durante esos años¹, tal y como ha quedado demostrado por la historiografía española en los últimos años². A partir de ese hecho se produce la articulación de un discurso tendente a lograr amplios apoyos sociales, que no necesariamente tenían que traducirse en manifestaciones masivas de apoyo y que podrían limitarse a mantener una actitud de indiferencia ante la política pero sin que eso significara, ni mucho menos, un cuestionamiento del orden político y social. Entendiendo por esto último, a un amplio sector de la sociedad definido bajo parámetros de pasividad, podemos decir que su importancia resultó esencial para consolidar y contribuir a la estabilidad del franquismo. Este, además, contó con una base de apoyo importante que procedía de los sectores políticos conservadores que se habían alineado con los sublevados desde un primer momento y, posteriormente, integrado dentro del partido surgido del Decreto de unificación de abril de 1937. A su vez, también obtuvo el apoyo de los

¹ Coincidiendo con los actos de celebración de los xxv Años de Paz, el gobernador civil de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Juan Pablos Abril, no dudó en afirmar que «El precio de esta paz fueron tres años de guerra, un millón de muertos de verdad o en espíritu y la devastación cruenta de más de media España.

El fruto de la paz ha sido el proceso maravilloso de la Patria en estos xxv años, como no se ha conocido en la historia (...) Pero más que material, con valer mucho, el gran valor de la paz española ha sido el devolver a la Patria en su sentido histórico, conseguir el respeto internacional de todos, que Dios ande en nuestras cosas como en los tiempos maravillosos del Siglo de Oro, que la Nación sea respetada y amada en esa unidad católica y tradicional, y que los ciudadanos pasen por nuestras calles sin miedo al atentado o al vergonzante pistolero de la esquina.

Mucho nos ha costado todo esto, antes y después de la victoria: guerra y sangre, dolor y destrucción, ruina y hambre, cercos diplomáticos y maniobras internacionales que obligaron a apretarnos el cinturón con medidas estabilizadoras, pero todo esto nos ha llevado al maravilloso progreso de España». *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de abril de 1964.

² Uno de los trabajos en los que queda expuesto de manera clara es CANALES SERRANO, A.: “Las lógicas de la victoria. Modelos de funcionamiento político local bajo el primer franquismo”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 111-130.

principales grupos de poder económico y empresarial, así como de la Iglesia y del Ejército, actuando cada uno de ellos en su ámbito de influencia bajo los parámetros generales defendidos tras el 18 de julio. Pero, también, el franquismo contó con parte de la población, especialmente con aquellos que habían participado en la guerra, los cuales se identificaban con el carácter ultraconservador y católico de la dictadura o que, únicamente, buscaban obtener beneficios económicos y personales que les ayudaran a progresar económica y socialmente. Estos grupos que podemos definir dentro del ámbito de la colaboración –apoyo activo– serían responsables de muchas de las detenciones a partir de denuncias sobre el pasado político de sus vecinos, de la aplicación o inducción a su castigo físico, del aprovechamiento de los bienes incautados a los presos republicanos, pero también de vigilar y defender que se cumplieran y mantuvieran vivos los preceptos del régimen.

Esta fue la base de apoyos sociales sobre la que fue tomando forma el *consenso* en las Islas y que contribuiría a que la dictadura disfrutara de una estabilidad que, al menos en el caso canario, se empezaría a ver cuestionada especialmente a partir de la década de los sesenta y, fundamentalmente, en los años previos a la muerte de Franco³.

En el marco de estos hechos, FET y de las JONS contribuyó en este proceso, como partido único y como referente político de actuación en la vida política local. No obstante, su débil implantación social y su participación en el feroz aparato represivo franquista contribuyeron a debilitar su imagen y sus posibilidades reales de crecimiento, si bien jugó un papel primordial en la promoción y aplicación de algunas de las estrategias –políticas sociales, de propaganda, etc.– tendentes a lograr mayores

³ Sobre las actitudes de resistencia y oposición en Canarias se pueden consultar los siguientes trabajos: ALCARAZ ABELLÁN, J.: *La resistencia antifranquista en las Canarias Orientales (1936-1969)*, Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario-Caja Insular de Ahorros de Canarias, 1981; CABRERA ACOSTA, M. A.: «Algunas notas sobre la oposición política al franquismo en las Canarias Occidentales (1940-1960)», *El Museo Canario*, XLVIII, 1988-1991, pp. 813-829; ÍD.: «El resurgimiento del movimiento obrero canario y la repercusión de las huelgas de Asturias», en VEGA GARCÍA, R. (coord.): *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Ediciones Trea, 2002, pp. 221-236; GUERRA PALMERO, R. A.: *Sobrevivir en Canarias (1939-1959)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006, pp. 311-328; LEÓN ÁLVAREZ, A.: *Consenso y resistencia en Canarias durante el primer franquismo*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008, pp. 273-341. Para el final de la dictadura, véase: MARRERO MARTELL, A. y GUERRA PALMERO R. A.: «Lucha de clases y lucha nacional, Canarias: 1974-1978», *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana. VIII Congreso Internacional de Historia de América (1998)*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón/Cabildo de Gran Canaria, 2000, pp. 2784-2807.

apoyos sociales para la dictadura. Estos aspectos son la base sobre la que se tratará de explicar, de manera general, en este trabajo el papel del partido único en el proceso de articulación del *consenso* social en Canarias durante el primer franquismo, con especial atención al período comprendido entre 1936 y 1945.

FET y de las JONS en Canarias⁴: la débil implantación del fascismo insular

Una de las claves para entender el papel de Falange en el proceso de implantación de la dictadura en las Islas y, en buena medida, para conocer su participación en la construcción del *consenso* es saber cuál era su situación con anterioridad al 18 de julio de 1936. A excepción de las islas de Tenerife y de La Palma, se puede decir que la presencia de los falangistas en la vida política canaria era prácticamente inexistente y que el incremento del número de afiliados se produjo únicamente con el comienzo de la guerra civil⁵. En buena medida, esta situación reproducía lo que venía sucediendo en otras zonas del país, donde

Durante las primeras semanas de la guerra la situación de Falange fue caótica, sin mando único, recibiendo miles de nuevos militantes y adheridos, participando en labores combativas –formando unidades (centurias) que se enviaban al frente en seguida en ausencia de efectivos militares suficientes– y en labores de retaguardia⁶.

Para el caso de Canarias, hay que tener en cuenta que como explica Ricardo Guerra, esa escasa implantación se vio agravada además, entre otros motivos, por la llegada al partido de personas procedentes de otros partidos derechistas, «de Acción Católica, de personas sin filiación política anterior y de numerosos arribistas ansiosos de un cargo o de enriquecerse al calor de las circunstancias, a los que se suma un grupo más o menos amplio de personas que, sin ser anteriormente de adscripción derechista, aceptó el estado de cosas existentes y se puso, según la expresión del general Queipo

⁴ La obra de referencia sobre el partido único en Canarias es: GUERRA PALMERO, R. A.: *La Falange en Canarias (1936-1950)*, Santa Cruz de Tenerife, CCPC, 2007; ÍD.: «FET y de las JONS en Canarias en la década de 1940. Una primera aproximación», *Hispania Nova*. 3 (2003) –edición electrónica–. Sobre su papel en el conjunto de la provincia occidental, véase GONZÁLEZ VÁZQUEZ, S.: «Falange Española en la provincia de Tenerife (1933-1939)», XIII *Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón/Cabildo de Gran Canaria, 1998, pp. 2747-2770.

⁵ Para obtener más detalles sobre el papel político de Falange y la evolución de su militancia en Canarias durante los años de la II República y la guerra civil, véase GUERRA PALMERO, R. A.: *La Falange...*, *op. cit.*, pp. 46-64.

⁶ THOMÁS, J.M.: *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 124.

del Llano, el “salvavidas”, que representaba la camisa azul»⁷. Este hecho resulta muy interesante porque define dos de las características del partido durante esos años, su falta de implantación social en las Islas desde la etapa republicana y su incapacidad para frenar, en la mayoría de los casos, la reincorporación a la vida política de aquellos a los que, desde el propio partido, se relacionaba con las viejas prácticas caciquiles y con la degradación política y social de España durante el período de la guerra⁸. Y eso a pesar de sus insistentes, a la par que infructuosas, denuncias públicas sobre los intentos de reincorporarse a la vida política canaria por parte de quienes se habían beneficiado durante años del juego electoral y de partidos que tanto daño le había causado al país. Al fin y al cabo, «el caciquismo ha sido liberal, conservador, somatén, berenguerista, republicano, cedista, azañista, y después falangista o requeté según sople el viento en cada comarca. El cacique y su dominio perduran mientras el Estado cambia venciendo todas las represiones y todas las depuraciones; luego el caciquismo en España ha sido siempre más fuerte que el Estado»⁹. En esencia, esta viva reivindicación, recordando las palabras de José Antonio Primo de Rivera, se dirigía a evitar que el esfuerzo y la sangre de los combatientes *nacionales* fueran aprovechados por *los de siempre* para recuperar su ámbito de influencia¹⁰.

⁷ GUERRA PALMERO, R. A.: *La Falange...*, *op. cit.*, p. 48.

⁸ Un caso ilustrativo de esta situación es el del municipio de Icod de los Vinos, en el norte de Tenerife. «Hemos de decir que Falange Española, antes del golpe, era un partido minoritario en la localidad, con no más de una docena de miembros» y su actividad política se limitaba a reuniones sin mayor trascendencia política, mientras que desde aproximadamente 1937 se puede decir que «el número de afiliados locales en todas las secciones se mantuvo en torno a los 600 miembros a lo largo de toda la contienda». DÍAZ, P.: *Icod durante la Segunda República y la Guerra Civil*, La Laguna, Artemisa Ediciones, 2004, pp. 52-53. En el caso concreto de este municipio no podemos olvidar la fuerte implantación del Partido Socialista y, en general, de unas organizaciones obreras con notable influencia en su comarca, que posteriormente sufrirían los efectos de la represión en todas sus vertientes.

⁹ «Sobre caciquismo», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 28 de junio de 1938. En este mismo artículo, se recoge una idea clara al respecto: «El caciquismo nació con el Estado liberal, con el estado viejo. Conoceremos que ha llegado el Estado Nuevo cuando podamos decir que ya no hay caciques en España. Por eso combaten los caciques a la Falange, porque la Falange supone el fin de su hereditaria oligarquía».

¹⁰ «Necesariamente hemos de oponernos, por la violencia, a cualquier intento de resucitar formas y modos viejos. Sabemos el resultado de las politiquerías; conocemos demasiado a sus representantes, por muchas caretas que puedan desdibujarles. El 18 de Julio de 1936, nos alzamos contra la vieja política. Porque ella nos trajo una herencia desastrosa, tara grosera y exótica. Porque aquella política lleva enroscada una serpiente que escupe consignas masónicas en las antesalas y tiende celadas y busca la espalda para apuñalar. Porque su proximidad imposibilita todo movimiento [...] no podemos tolerar manejos de enemigos que acechan y escupen, tranquilamente, al borde de la frontera próxima, ni admitiremos más gente que la nuestra en las antesalas ni aun en el campo que nosotros hemos conquistado». «Contra la política», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 5 de agosto de 1938.

Este hecho no fue obviado públicamente por los falangistas que, en más de una ocasión, denunciaron lo dañino que resultaría para el país si finalmente prosperaban los intentos de aquellos de recuperar nuevamente el protagonismo en la vida política insular. Junto a esa denuncia, se construyó paralelamente un discurso sobre la importancia y la necesidad de que Falange interviniera activamente en la vida pública insular. No hay que perder de vista pues, que en esos momentos se estaba produciendo una lucha evidente entre quienes se consideran legítimos detentores del poder y quienes *de facto* lo habían venido controlando a lo largo de décadas en el archipiélago. Si analizamos estas cuestiones a partir de las intervenciones públicas de los falangistas, observaremos con claridad estos hechos, pues su reivindicación de liderazgo y preeminencia política ante la nueva situación incorpora una advertencia continuada sobre los peligros y desastrosos efectos que supondría para España una vuelta al pasado.

A diferencia de lo ocurrido con otros partidos fascistas europeos, en general Falange no logró movilizar ni ideológica ni socialmente a la población. Canarias no fue una excepción a esa situación. En ese marco, teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, no es de extrañar que se llegase a afirmar públicamente: «hasta la fecha Tenerife es la provincia donde más ha tardado en llegar el espíritu de la Falange, que es revolucionario, sin gritos estridentes, sin bastas maneras, sin plebeyez y sin jactancia»¹¹. Eso explica en parte que se produjera ese tipo de declaraciones pero también que se destacaran esas debilidades y problemas del partido. Sirvan de ejemplo al respecto las palabras pronunciadas por Francisco Aguilar y Paz, por entonces Delegado Provincial de Prensa y Propaganda, en un acto del partido en el barrio santacruzero de San Andrés, y que resultan bastante clarificadoras sobre cuáles eran los objetivos que debían perseguir y cumplir:

Falange tiene que ser pueblo. Nosotros no somos clase sino milicia. Queremos poner a un pueblo en pie para ligarlo a un superior destino. Nosotros no queremos estar sobre el pueblo sino sentirnos pueblo, sentirnos enraizados en el pueblo, asistidos por el pueblo. Nosotros no venimos a perseguir a nadie, a estar mirando a las caras para ver si aquel es más o menos rojo. Nosotros no tenemos tiempo para esto porque la camisa azul ha venido a realizar un Movimiento que no nos permite pararnos en estúpidas consideraciones, en comentarios de calle. Nosotros

¹¹ «Guión», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de febrero de 1938.

venimos a trabajar con nobleza porque Falange es sólo esto: una fuerza creadora. Crear es nuestra obra y nuestra misión histórica. Y esto de una manera militar, con espíritu de disciplina, sintiendo interiormente una noble rebeldía que nos haga lanzarnos al trabajo constante, incansable, para vencer en esta lucha civil doblemente más difícil que la lucha de las trincheras. Cuando un Movimiento trae este propósito de triunfar en una obra de cultura, de Pan, de Patria y de Justicia, lo menos que puede hacerse es concedernos el crédito de confianza que nosotros pedimos. Confianza en la Falange es lo que os pido porque el triunfo de la Falange es el triunfo y la salvación del pueblo español¹².

Este fragmento nos aporta al menos dos ideas esenciales que debemos tener en cuenta. Por un lado, la importancia que tenía la integración de Falange en la sociedad y que, a su vez, esta fuera base del partido. Que entre ambos existiera una conexión a la hora de buscar y solucionar los problemas: referentes comunes en la acción cotidiana de la *Nueva España*. Por otro lado, la necesidad que tiene el partido de demostrar que la situación política ha cambiado, que la camisa azul es signo de confianza, de respeto, de españolidad, de buen gobierno. La necesidad de desmarcarse por completo del pasado, a pesar de que como hemos visto el partido fue incapaz de controlar la llegada de militantes realmente poco interesados en la doctrina falangista y que asumieron el ideario como una forma de adaptarse a la nueva situación política, de proteger y asegurar su posición privilegiada y de optar a ocupar nuevamente cargos de responsabilidad en la vida política insular¹³.

¹² «Ayer tarde en San Andrés», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de diciembre de 1937.

¹³ Véanse las palabras del Gobernador Civil y destacado falangista, Vicente Sergio Orbaneja: «Ya sé que hay muchos, muchos, en Tenerife, y cada vez son más, los que la suben y la anulan a aquellos pobres de espíritu, que aún no se han dado cuenta de la revolución, de esta revolución que no consiente nada contra la Patria, que no deja que haya una sola persona que la traicione. Muy pronto, cuando me presente ante el Caudillo, le diré: Señor: los tinerfeños, en una vida de paz son como en una vida de guerra, lo sé por el tiempo que llevo gobernándoles. Desaparecieron. Señor, ante el general aplauso, los lucros que afeaban la bella Tenerife, aquellos escandalosos asuntos como el azúcar, aquellas tertuliejas formadas por los representantes del viejo régimen, por individuos que con máscara de patriotas, no hacían más que dar chillidos histéricos, queriendo expresar así un falso amor a su patria chica, y luego se descubría que la Hacienda de esta Patria chica se hallaba en quiebra, porque ellos la estafaban, no pagando siquiera sus contribuciones, y le diré: Señor: en Tenerife, se ha sustituido la hipócrita palmadita por el saludo romano, la ostentación en el Casino o en el Café, por el deporte y el trabajo y el manejo de las armas, y en Tenerife, Señor, se admira hoy más que al estratega o político de tertulia, al muchacho que dé centinela donde quiera le manden, porque se sabe que así es más útil a la Patria». «Discurso del camarada Orbaneja en el Radio Club», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 2 de octubre de 1938.

Otro ejemplo bastante indicativo de estos hechos lo tenemos nuevamente en un discurso de Aguilar y Paz poco tiempo después, para entonces siendo ya el Jefe Provincial de FET y de las JONS:

Falange necesita enraizarse en el pueblo; así solamente se salvará de ser un Partido más, creado bajo un estado de fuerza. Si nosotros logramos que el pueblo vea en Falange su propia representación y que el país, hoy invertebrado, se sienta dirigido a través de Falange con la seriedad, la garantía moral y la capacidad que año tras año ha venido pidiendo quizás inútilmente, entonces podremos decir que la Falange está salvada, que el espíritu del Ausente ha producido sus frutos, que las órdenes del Caudillo han sido cumplidas. Esta es la misión que yo creo haber recibido por la exigencia del tiempo. No podemos seguir jugando a Falange. Falange es una realidad en el país, o, por el contrario, Falange es un Club más, un Casino más, sin trascendencia en la vida del país. Pero hay un problema que es el de incorporarse a Falange. Incorporarse a Falange no es entrar en una sociedad más, donde se paga una cuota; incorporarse a Falange es conocer bien los 26 puntos de Falange y procurar empaparse del espíritu de nuestra Revolución Nacional Sindicalista¹⁴.

Falange como algo distinto, marcando distancia con el pasado, reivindicando la necesidad de ser parte del pueblo, de nutrirse de él. Lo que se trataba era de ocupar el espacio político que *por derecho* les correspondía y que, en buena medida, venía dado por su participación en el frente de guerra. Además, se reivindicaba su importancia para lograr la ansiada estabilidad y paz social para conducir a España hacia su renacer histórico. No obstante, las luchas internas y las tensiones existentes en el seno del partido no hicieron más que debilitar su poder e imagen, algo que fue paralelo a su escaso enraizamiento social¹⁵.

Sin embargo, esta búsqueda de apoyo no implicaba que los métodos para lograrlo o que las proclamas utilizadas fueran del todo asimilables a las expuestas en los actos públicos. Como se podrá comprobar en el siguiente apartado, la necesidad real de lograr apoyos sociales no evitó ni imposibilitó las prácticas represivas ejecutadas por el partido, toda vez que antes de construir el *Nuevo Estado* había que derribar los cimientos de la obra republicana y, en consecuencia, eliminar todo rastro de aquello y aquellos que se hubieran significado con la misma. Esto no hizo más que

¹⁴ «La Falange habló al país, el país oyó la voz de Falange», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de marzo de 1938.

¹⁵ En relación con estos temas, resulta bastante interesante la lectura del siguiente artículo: «Camisas viejas», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 7 de enero de 1938.

favorecer un crecimiento considerable de la desconfianza y el temor popular sobre una organización política ya de por sí bastante debilitada desde su fundación¹⁶.

El activo papel de Falange en la represión: control social y uso de la violencia

Uno de los elementos a tener en cuenta es que Falange, junto con la milicia Acción Ciudadana¹⁷, fue el brazo ejecutor de la violencia del nuevo régimen y que su papel resultó esencial para entender todo el proceso represivo articulado en el Archipiélago.

A pesar de que habitualmente los dirigentes del partido tratasen de restar importancia a este hecho y a sus consecuencias en sus apariciones públicas, casi siempre amparándose en la necesidad de justicia social y en la defensa de los intereses de España, lo cierto es que no evitaron que se produjeran manifestaciones como las siguientes en las que se puede extraer una idea general sobre sus pretensiones:

No hay más dialéctica admisible que la de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria. ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes de reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables?

En esta hora histórica en que toda una generación se juega la vida, tenemos el deber de limpiar de traidores las calles de España. Los campos y las aldeas van quedando bien limpias tras el triunfo de los Ejércitos del Caudillo. Pero hay que limpiar las calles de la retaguardia, hablando claro, señalando a los traidores del Movimiento Nacional-Sindicalista, a los eternos traidores de la tranquilidad de España¹⁸.

La violencia empleada en el Archipiélago por parte de los sublevados alcanzó un grado de intensidad de enorme trascendencia para comprender el proceso de

¹⁶ Un ejemplo representativo al respecto, lo podemos encontrar en las palabras de Francisco Aguilar y Paz, quien no duda en decir: «Yo advierto que este pueblo no vibra con el Movimiento. Que hay un retraimiento y una frialdad colectiva que Falange tiene que romper y quebrar con una obra noble, inteligente y elevada. Preocupándose de todos los problemas, atendiendo a todas las necesidades que de momento y dentro de nuestras posibilidades podamos remediar». «Un acto de Falange en el Puerto de la Cruz», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 26 de abril de 1938.

¹⁷ Ramiro Rivas la define como «una mezcla de burgueses, terratenientes, capas acomodadas de la población isleña, que junto a capataces, guardamontes privados, esquirols y lumpen afluyen a cientos a afiliarse, será la responsable de la mayoría de las acciones represivas emprendidas en Tenerife». RIVAS GARCÍA, R.: «La Guerra Civil en Tenerife», en CABRERA ACOSTA, M. A. (ed.): *La Guerra Civil en Canarias*, La Laguna, Francisco Lemus Editor, 2000, p. 59. Para mayor detalle puede verse, GONZÁLEZ PÉREZ, P. B.: «La Acción Ciudadana. S/C de Tenerife, 1936», *Revista de Historia Canaria*, 182 (2000), pp. 97-112.

¹⁸ «Señalemos al detractor y al maldiciente», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 15 de diciembre de 1937.

implantación de la dictadura pero también, del propio partido único¹⁹. Como en numerosas ocasiones se ha especificado, y aun a riesgo de caer en la reiteración, en Canarias no existió conflicto bélico²⁰ como tal, y a pesar de eso –o tal vez por eso mismo– la importancia cuantitativa y cualitativa de la represión tuvo un papel fundamental en la construcción de la nueva sociedad española²¹.

El encarcelamiento masivo de líderes obreros y republicanos, las torturas a las que fueron sometidos muchos de ellos, los fusilamientos y la desaparición de cientos de personas, nos muestran de manera global la dimensión del fenómeno represivo. A esto habría que añadir la utilización constante de la amenaza y el castigo físico sobre el resto de la sociedad, en ocasiones, como medio para solucionar conflictos personales del pasado²². La cuantificación de víctimas de la represión en Canarias permite hablar de miles de personas encarceladas y que pasaron por los campos de concentración²³, fundamentalmente de Fyffes y de la Isleta-Gando, en las islas de Tenerife y de Gran Canaria, respectivamente. Sobre estos hechos, si nos referimos a su repercusión social, habría que tener claro que las palizas, amenazas y, en general, las actitudes coercitivas de quienes detentaban el poder contribuyeron a difundir y consolidar una sensación

¹⁹ «Hoy sabemos que la represión desencadenada en Canarias es el resultado de una decisión política planificada, metódica y necesaria, de una política de Estado tendente a desarticular a la oposición al golpe de Estado y a pacificar la retaguardia de un frente de guerra que muy pronto se manifiesta como duradero. La venganza y el exceso individual existieron, pero como factores anecdóticos y, en todo caso, no ininteligibles al margen de las condiciones históricas generadas por el propio golpe de Estado». CABRERA ACOSTA, M. A. (ed.): *La Guerra Civil...*, op. cit., p. 13.

²⁰ Sobre la guerra civil para la isla de Tenerife, véase, RIVAS GARCÍA, R.: «La Guerra Civil...», op. cit., pp. 47-78.

²¹ Aunque no llegó a alcanzar las cotas de intensidad y planificación propias del franquismo, hay que tener presente que, en Canarias, ya durante el período republicano la utilización de la violencia contra el movimiento obrero fue un recurso habitual de los grupos de poder de las islas. Para el caso de las Canarias Occidentales, las siguientes palabras resultan bastante representativas: «El primer bienio se salda, pues, con la comprobación por parte de la clase dominante que el reformismo republicano es incapaz de contener a un movimiento obrero que se robustece con el paso del tiempo. Esta es la causa de que dicha clase adopte en toda su plenitud, a partir de 1934, una nueva táctica en el tratamiento de las luchas obreras: prescinde, casi por completo, de cualquier intento de atracción política y encomienda a la acción represiva el contenido de pacificación social.

El segundo bienio es testigo, en virtud de ello, de una intensificación aun mayor de la represión estatal y las organizaciones obreras se ven condenadas, gran parte del tiempo, a la semiclandestinidad, teniendo que replegarse y reducir bruscamente su actividad sindical y política». CABRERA ACOSTA, M. A.: *La II República en las Canarias Occidentales*, Santa Cruz de Tenerife, CCPC-Cabildo Insular de El Hierro, 1991, p. 619.

²² Una visión de conjunto sobre la evolución de los estudios acerca de la represión franquista en Canarias, puede verse en: GUERRA PALMERO, R. A.: «Canarias (1936-1959): represión, autarquía y control social. Un estado de la cuestión», *Cuadernos Republicanos*, 74 (2010) –edición electrónica–.

²³ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, S. y MILLARES CANTERO, S.: «Los campos de concentración en Canarias (1936-1945)», en MOLINERO, C., SALA, M. y SOBREQUÉS, J.: *Els camps de concentració i el món penitenciari a Espanya durant la guerra civil i el franquisme*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 173-195.

de miedo y tensión que sirvió como una herramienta eficaz de control social para la implantación del franquismo. Hay que ser plenamente consciente que lo fue tanto para quienes la sufrieron directamente como para quienes la conocieron de manera indirecta, a través de testimonios, del rumor, del recuerdo. La repetición del hecho en sí multiplicaba los efectos entre los vecinos de la comunidad, contribuía a fortalecer la desconfianza y el temor, es decir, actuaba como un elemento eficaz de paralización del enemigo. Además, a eso se unía el hecho de que las figuras de quienes muchas veces eran identificados con esas acciones represivas veían cómo se fortalecía su posición a nivel social, por su dureza, la impunidad de sus acciones y decisiones, lo que llevaba a cumplir con lo dispuesto o, en su caso, a dejar de hacer algo por temor a futuras represalias, etc.²⁴.

Lejos de promoverse un discurso integrador, como se dejó claro desde el apartado introductorio, la concepción de la victoria dio forma al discurso oficial y la Falange tuvo un papel destacado para asegurar su pervivencia, insistiendo hasta el final de la dictadura en la existencia de españoles y antiespañoles, recordando el enfrentamiento bélico como un acto de liberación nacional y el sistema liberal y de partidos como causante de todos los males de España. Así, fueron habituales las proclamas para limpiar España de enemigos, de liberarla de cualquier oponente extranjero o incluso se incitaba a que se denunciara al enemigo. Eso sí, desde Falange se mantuvo la pretensión de unificar toda la sociedad bajo su mando y sus valores, de tal modo que la integración social partía de una sumisión y alineamiento a su visión del mundo e idea correctora de España, como se puede apreciar a continuación en las palabras del falangista Francisco Barrado y Zorrilla:

Para nosotros no hay más que dos clases de hombres: españoles y antiespañoles. Todo aquel que venga en acto de contrición, proclamando su error, no tiene nada que temer de Falange. Nosotros lo que no podemos tolerar es que no se ame a España. Perdonamos al que fue de la UGT, de la CNT o de FAI porque la Falange es cristiana, generosa y comprensiva. Lo

²⁴ En Canarias disponemos de un trabajo pionero en la investigación sobre la represión franquista a nivel estatal, centrado en la isla de El Hierro y que, desde mi punto de vista, resulta bastante interesante para conocer cómo surgió y se desarrolló y quién sufrió y ejerció la violencia en Canarias. Además, ayuda a entender el desenvolvimiento de la misma y sus efectos en pequeñas comunidades como ocurrió en el caso de la herreña. CABRERA ACOSTA, M. A.: *La represión franquista en El Hierro (1936-1944)*, La Laguna, Centro Amílcar Cabral, 1985. Otro buen ejemplo al respecto, aunque más centrado en el conjunto del Archipiélago, es GARCÍA LUIS, R.: *Crónica de Vencidos: Canarias, resistentes de la guerra civil*, Islas Canarias, La Marea, 2003.

que no toleramos, lo repito, es que a estas alturas se sea antiespañol cuando aún la patria sangra por tantas heridas abiertas por la revolución soviética y salvaje. No penséis jamás en que esto pueda cambiar y que con ello se os dé ocasión de satisfacer vuestros instintos de revancha. Porque yo os juro que esto no lo podríais ver. Así que amad a España y el que esté limpio que llegue a Falange. Cuando voy por la calle y veo a tanta juventud tinerfeña que no viste ningún uniforme, que no se ha dispuesto a ayudar a este Movimiento salvador, pienso que esto es la consecuencia de no haber vivido, como yo la he vivido, la barbarie roja²⁵.

Ese uso continuado de la violencia repercutió claramente sobre la sociedad insular, condicionando previamente la actitud pública de las personas y, a medio-largo plazo, fomentando comportamientos que fortalecieron la indiferencia ante la política e hicieron presente, muchas veces, el recuerdo constante del pasado y las consecuencias negativas del mismo. En definitiva, se produjo un alejamiento de la política y de la participación en la calle que permitió además que se rompieran los lazos de unión y colaboración entre los trabajadores y la sociedad en general. La violencia fue un instrumento muy útil para la dictadura, toda vez que puede considerarse que permitió que el miedo a hablar de política se generalizase²⁶, por lo que no es de extrañar que podamos decir que «el gran éxito político del franquismo fue, en efecto, lograr la despolitización forzada de una buena parte de la población española. Qué duda cabe de que ese fue uno de los factores que más contribuyeron a que la dictadura perdurase tantos años»²⁷.

De tal modo que el crecimiento de la desconfianza, del temor y, paralelamente, la traslación de toda actitud pública a la vida privada supuso sin lugar a dudas uno de sus efectos más importantes para entender la sociedad canaria de esos años. Uno de los aspectos a tener en cuenta en relación con estas cuestiones es cómo influyó este hecho en la sociedad y como más allá de las muertes de esas personas, los efectos generados en las comunidades tuvieron que ser, con total seguridad, mayores de lo que podamos creer y demostrar empíricamente. A nivel social, como decía, supuso un cambio en las costumbres y comportamientos públicos de la gente, de tal manera que

²⁵ «Ayer tarde en San Andrés», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de diciembre de 1937.

²⁶ Un testimonio del período de posguerra nos permite al menos visualizar una idea general sobre esa situación de miedo: «Estaba totalmente prohibido hablar de política en general, pues las paredes parece que tenían en aquellos momentos excelentes dotes auditivas. ¡Es que había muchos chivatos y adulones del nuevo régimen!». GUERRA, A.: *Chiquillos de los 40*, Santa Cruz de Tenerife, CCPC, 2002, p. 36.

²⁷ RIQUER I PERMANYER, B. de: *La dictadura de Franco (Historia de España* dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, vol. 9), Barcelona, Crítica, 2010, p. 177.

se tendió a retraer su actividad al interior de sus viviendas. A nivel político, habiendo eliminado a buena parte de los líderes políticos y sindicales, detenidos el resto y con graves secuelas otros, la mayoría de la población, en ese proceso de retraimiento de su actividad pública, centró sus esfuerzos en solucionar las situaciones que ponían en riesgo su supervivencia en lugar de dedicarse a cambiar la situación política de su país. Este hecho contribuyó decisivamente a la creación de un sector social cada vez más indiferente políticamente y más preocupado por sobrevivir en un entorno social y económico marcado por la pobreza, la carestía de alimentos y la corrupción de las autoridades²⁸.

Respecto a esto, queda claro que la contribución de Falange fue decisiva en este proceso y que repercutió notablemente en la construcción del *consenso*, puesto que permitió limpiar la retaguardia de todo oponente político, creó un ambiente de temor y miedo a las represalias si se decía algo en contra del régimen y mantuvo presente durante estas décadas un discurso exaltador de la guerra y reivindicador de la misma, tanto para recordar los peligros y vicios de la democracia como la valentía y ardor guerrero demostrado por los españoles contra los enemigos de la Patria. La división de la sociedad española fue permanente y Falange²⁹ contribuyó activamente en la labor de difusión de ese discurso. Ahora bien, habría que añadir a esto que la utilización de la violencia fue clave para entender tanto el origen como el desarrollo del franquismo, pero no la única razón que nos puede permitir estudiar un período tan largo y un régimen tan complejo y excepcional como este. Entre otras cosas porque un único factor no nos ayuda a entender el porqué hubo personas de las clases media y baja que colaboraron con el franquismo, es decir, existen otros aspectos de tipo político, social, económico y cultural que deben abordarse para explicar con mayor claridad el

²⁸ Los trabajos de Ricardo Guerra sobre las dificultades económicas por las que atravesaba la población, así como por el funcionamiento del mercado negro y el estraperlo, resultan muy útiles y aconsejables para hacerse una idea sobre la realidad socioeconómica de Canarias durante la posguerra: GUERRA PALMERO, R. A.: *Sobrevivir en...*, *op. cit.*, pp. 26-99; ÍD.: «El mercado negro en Canarias durante el período del Mando Económico: una primera aproximación», *Revista de Historia Canaria*, 183 (2001), pp. 175-189; ÍD.: «El racionamiento en Canarias durante el período del Mando Económico del Archipiélago (1941-1946): una primera caracterización», *Revista de Historia Canaria*, 185 (2003), pp. 221-236.

²⁹ «No podemos olvidar a los muertos de España, no queremos que los muertos de hoy sean como los muertos del pasado, la lápida más en el vasto cementerio, sino que sean una llama de recuerdo permanente que aliente y viva dentro de nosotros. Así Falange será la memoria que pueda transmitir a las generaciones del porvenir lo que ha hecho la generación del presente». «La Falange habló al país, el país oyó la voz de Falange», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de marzo de 1938.

porqué de la existencia de apoyos al franquismo y que, por tanto, nos ayudarían a no limitar el análisis únicamente al miedo como clave para dar respuesta a la pasividad e indiferencia.

El discurso falangista y el *consenso* en Canarias³⁰

A diferencia de lo que sucedió en los casos italiano y alemán, el franquismo no buscó la movilización de las masas, a excepción de los primeros años en los que la mayor ascendencia falangista y el propio contexto bélico influyeron notablemente en la vida pública. Sea como fuere, su principal objetivo fue la implantación de un modelo de sociedad desmovilizada y despreocupada políticamente, pero en todo momento bajo el discurso político y moral del régimen. No debemos olvidar que la victoria de los sublevados en la guerra civil puso fin al período de mayor movilización social de la historia de España, acontecido durante la II República. La ciudadanía tomó conciencia de su protagonismo y participó en la vida política del país como nunca antes lo había hecho, en el marco de un período en el que la cultura y la educación pasaron a jugar un papel destacado en la formación de los ciudadanos. Esta situación representó una amenaza sin precedentes para el poder hegemónico de los grupos tradicionales que, tras comprobar su incapacidad para aceptar el juego democrático y sobre todo hacerse visible su temor al avance de las fuerzas de izquierda y del movimiento obrero, recurrió a la fuerza como solución a este conflicto que se le planteaba. El resultado de esta crisis fue la llegada de un sistema destinado a restablecer el orden y la paz social, el encargado de devolver a España su normalidad histórica.

El franquismo dispuso de los medios a su alcance para integrar en su *armoniosa* sociedad a quienes habían mantenido una posición cuando menos crítica con la nueva situación. Para todos ellos desarrolló sus propias estrategias con el fin de captar el apoyo de las masas³¹, sin que ello supusiera la integración plena de aquellas personas que por uno u otro motivo pudieran considerarse enemigas del régimen. La dictadura

³⁰ Para mayor detalle, véase: LEÓN ÁLVAREZ, A.: *Consenso y resistencia...*, *op. cit.*, pp. 113-168.

³¹ «Todo régimen, incluso el más opresor, ha de captar apoyos más o menos generalizados. Los apoyos se ubican en diversos niveles de la estructura social [...] En el caso del franquismo, se incluyen en ellos grupos que se mantuvieron cuando menos neutrales, pero jamás hostiles, frente al ejercicio de la *hegemonía*». ARÓSTEGUI, J.: «Política y administración en el régimen de Franco», en *El Franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, vol. 1. Guadalajara, Anabad-Castilla La Mancha, 2000, p.43.

utilizó unas prácticas que pasaban fundamentalmente por la incorporación de los *vencidos* a la *nueva* sociedad civil, que debían ser *reeducados* y *adaptados* a la *nueva* sociedad. De manera general, podemos decir que el *consenso* –desde arriba– vino determinado por la continuidad de las elites políticas que detentaban el poder, a las que se unió un importante número de políticos sin experiencia con anterioridad al 18 de julio. Pero existen otros factores como son los relacionados con la ocupación del espacio público por parte de los *vencedores*, las políticas sociales, el adoctrinamiento religioso y educativo³² y la construcción mítica de un discurso que justificó el franquismo como un momento de salvación y de vuelta al orden de España, que se convirtieron en herramientas habituales para atraerse a amplios sectores de la población.

En ese contexto, el partido único –a pesar incluso de la reseñada debilidad de su implantación social– tuvo una presencia absoluta en la vida pública española. Tal vez pudiera tratarse de una posible contradicción, pero lo cierto es que no lo es. En realidad, se asiste con relativa frecuencia durante los primeros años de la dictadura al dominio del espacio público por parte de los falangistas, ya sea mediante actos de conmemoración o destinados a la exaltación de su obra, con discursos que llenaron las hojas de los periódicos insulares o las ondas de las radios, o bien, con la continua movilización de sus organizaciones, caso de la Sección Femenina, el Frente de Juventudes, los Flechas, etc. No obstante, a pesar de controlar los mecanismos de encuadramiento político y social, como ocurre en buena parte del territorio español, eso no quería decir que Falange dispusiera exclusivamente del control de todos los resortes tendentes a la búsqueda de apoyos sociales, toda vez que «la actuación de los “derechistas” y “apolíticos” de cara a la sociedad sirvió al régimen franquista para difuminar la imagen de rigidez y totalitarismo que la excesiva influencia falangista podía proyectar»³³.

³² El régimen se aseguró una serie de mecanismos que articularon un discurso oficial que se transmitió cotidianamente a la población. La escuela y la Iglesia, desde sus respectivos ámbitos de influencia social, contribuyeron decisivamente al adoctrinamiento popular, construyendo un discurso accesible al conjunto de los españoles y con gran calado e influencia durante todos estos años. Maestros y sacerdotes cumplieron activamente con un papel clave en la formación moral de las personas, bajo premisas de jerarquía y orden y de un discurso de represión sexual y moral, que trascendió más allá de las fronteras cronológicas de la dictadura.

³³ SÁNCHEZ RECIO, G.: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1939. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1996, p.107.

El punto de partida del discurso falangista estaba claro, «estamos en posesión de la única verdad salvadora de España, hemos de ganar la total y absoluta confianza de este pueblo que ya levanta sus brazos y da nuestro grito de verticalidad y de Imperio»³⁴, así como el objetivo de sus esfuerzos:

Por la Patria, el Pan y la Justicia. Por una España más social y más justa; sin privilegios, sin que una clase se pueda sentir herida por el orgullo de la otra. Porque esta España Nueva no es la obra de esta o de la otra clase, sino del sacrificio común de todos los hombres, y todos, sin excepción, pueden sentirse con el mismo orgullo, con la misma fe, con igual derecho y con idéntica responsabilidad. Responsabilidad no tan sólo en la guerra, sino también en la paz. Porque la primera está ganada. Ahora nos falta ganar la paz digna de esta guerra noble³⁵.

El discurso de ayuda social fue sin lugar a dudas una de las armas de captación social más utilizada por los falangistas y contó con una imagen muy efectiva para los intereses de la dictadura³⁶. Su doctrina de ayuda y acercamiento a la población fue un recurso habitual de la propaganda para demostrar que era posible una nueva vida «portada en los recios brazos de la Falange». Así, se ahondó en su capacidad de abordar los problemas sociales, estudiar todas las posibilidades tendentes a lograr la ansiada prosperidad colectiva y, sobre todo, que a diferencia con lo ocurrido en años anteriores, fueron capaces de dar solución a cuantos conflictos, problemas y demás situaciones de interés social existieran en aquellos momentos.

En un contexto de hambre, enfermedades y, en general, de carencia de las necesidades básicas, la población percibió las acciones promovidas desde el Estado

³⁴ «Guión», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de febrero de 1938

³⁵ *Ibid.*

³⁶ En una entrevista para la prensa argentina, el propio Franco expuso de manera clara cuáles eran las medidas y reformas sociales que se estaban implantando, durante el transcurso de la guerra, en los territorios que estaban bajo su mando: «El auxilio a las familias de los combatientes pobres, en proporción a las necesidades familiares, cuesta al Estado varios millones de pesetas al mes. “El plato único semanal”, instituido como prueba de solidaridad con los combatientes, y en beneficio de la clase necesitada. “La fiscalía de la vivienda”, que evita los hogares sin sol y sin higiene. “La exención de pago de alquileres al obrero en paro forzoso o privado de medios”. “Los auxilios bancarios para sufragar los gastos de enseñanza en los hijos de funcionarios públicos”. “El salario familiar” por medio de la Caja de Compensaciones, implantado ya en alguna provincia. “El Patronato Antituberculoso”, que evitará que haya un solo enfermo sin cama. En ocho meses se han organizado ya 39 sanatorios. “El Auxilio Social”, la gran obra del Movimiento, que hace llegar a los últimos lugares la ayuda al desvalido y que convierte en realidad tangible las palabras “auxilio y solidaridad española”. “El establecimiento del servicio social de la mujer”, que eleva y estimula la aportación de la mujer española a la gran obra social. “La creación de la Delegación del Trigo”, que ampara al cultivador contra los abusos de los especuladores». «Declaraciones del Caudillo», *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de marzo de 1938.

como una muestra de preocupación por su situación³⁷. Se buscó esa aceptación entre estos sectores sociales mediante diversas políticas sociales que tendrían mayor éxito entre quienes tuvieran un menor grado de politización. Los obreros con mayor conciencia de clase y conscientes de la situación política, más críticos y hostiles con la dictadura, mantendrían una postura distante y poco receptiva, mientras que por el contrario aquellas personas con un menor grado de politización o de interés por todo ese tipo de cuestiones, se mostrarían receptivas al discurso populista del franquismo³⁸. Lo que está claro es que el franquismo trató de neutralizar la capacidad crítica y contestataria de los trabajadores españoles, siendo lógicamente lo que plantea más dudas a la historiografía si realmente logró atraerse su apoyo³⁹. Al menos, por lo abordado en el caso de las Islas, se puede decir que hasta principios-mediados de los cincuenta no asistiremos a un repunte de sus acciones reivindicativas que irán creciendo paulatinamente a lo largo de la década⁴⁰ y se consolidarán con el transcurso de los sesenta.

Si las políticas sociales se convirtieron en un elemento esencial de contacto del discurso falangista con amplios sectores de la sociedad, el uso de la propaganda y el

³⁷ Sirva de ejemplo el siguiente fragmento con el que se trataba de demostrar como la justicia social había llegado a las familias tinerfeñas, tal y como había prometido el Caudillo:

«Subsidio de vejez: el número de expedientes tramitados es de 1264 pesetas, con un importe mensual de 98.370 pesetas, siendo la cifra abonada a los trabajadores 1.261.424,10 pesetas.

Seguro de accidentes: se cifran en 109 trabajadores los beneficiados de un total mensual de 8.132,44 pesetas.

Subsidio familiar: incluía a las familias, como núcleo tradicional, junto a viudas y huérfanos, recogiendo para la provincia de Tenerife los siguientes resultados:

Empresas afiliadas: 3478 pesetas.

Número de subsidiarios (padres de familia): 14493 pesetas.

Promedio de pagos mensuales: 180585 pesetas.

Seguro de maternidad:

Número de obreras atendidas: 3445 pesetas.

Pagado a obreras por Descanso: 343755 pesetas.

Pagado a obreras por Lactancia: 140035 pesetas.

También se recuerda que se han concedido quinientos trece préstamos económicos para la construcción de viviendas o mejoras de las propias, así como otras cantidades para fines sanitarios».

El Día, Santa Cruz de Tenerife, 1 de enero de 1941.

³⁸ MOLINERO, C.: «El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista», *Historia Social*, 56 (2006), p. 99.

³⁹ Así, por ejemplo, Carme Molinero estima que podemos hablar de «pasividad forzada, pero no indiferencia y menos aceptación», pues si bien consiguió neutralizarlos, no pudo «conquistarlos, y la mayor parte de los trabajadores intentó resistirse a la coacción y al adoctrinamiento como pudo». MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, pp.202-203.

⁴⁰ Los primeros resultados de nuestra investigación sobre esta cuestión, se encuentran en LEÓN ÁLVAREZ, A.: *Consenso y resistencia... op. cit.*, pp. 329-341.

dominio del espacio público les permitieron asegurarse los mecanismos de difusión y de control social necesarios para hacer llegar el mensaje de la *Nueva España*.

La integración social de las masas había tenido como escenario desde el año 1936 la destrucción de todo vestigio de la República y de cualquier identificación con el liberalismo o los símbolos del movimiento obrero. El cambio en el nombre de las calles, la colocación de esculturas en las principales plazas de la geografía española, la aplicación de normas de convivencia marcadas por la moral católica y un inalterable orden público fueron algunas de las características de este proceso en el que el simbolismo tomó un papel integrador para el conjunto de la sociedad a la par que legitimador de los nuevos gobernantes⁴¹.

Al igual que ocurrió en el resto del país, en Canarias pronto se procedió a la construcción simbólica del franquismo. Este proceso no se limitó a un simple cambio en la denominación de las calles sino que implicó una ocupación absoluta del espacio público, con concentraciones y manifestaciones de adhesión y apoyo al Generalísimo⁴² ante cada nueva victoria en la guerra pero, también, con la colocación de imágenes y elementos representativos de la dictadura. Fueron varias las propuestas para construir monumentos y la realización de diversos tipos de homenajes para exaltar la figura de Franco y su contribución a la historia de España. En todas ellas la idea de pervivencia de la victoria y la ocupación de lo público serán el elemento que las origine y defina. Fue el caso del espacio monumental creado en la Plaza de España, muy próximo al puerto de Santa Cruz de Tenerife. Dadas sus dimensiones y la importancia de su ubicación, no son de extrañar las palabras pronunciadas por el Capitán General de Canarias, Francisco García Escámez, el día de su inauguración:

En estas piedras y en estos bronces –agregó– queda perpetuado el recuerdo de los tinerfeños que dieron su vida por la Patria, y será ejemplo para las generaciones futuras, justicia y satisfacción para los que cayeron y sus familiares, y demostración para propios y extraños de lo que es capaz el

⁴¹ Sobre este tema, véase BOX, Z.: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. Una explicación sobre estos hechos a escala local pueden consultarse en, PAYÁ LÓPEZ, P.: «Violencia, legitimidad y poder local. La construcción simbólica de la dictadura franquista en una comarca alicantina. El Vinalopó Medio, 1939-1948», *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 197-222.

⁴² No debe obviarse que Franco salió de Canarias con destino a la Península y que este hecho fue una referencia continua en la propaganda. Véase por ejemplo, «Tenerife en el Movimiento Nacional» (conferencia pronunciada por Luis Cabrera Puntero en Radio Club Tenerife), *Amanecer*, Santa Cruz de Tenerife, 29 de julio de 1938.

pueblo español cuando se ve atropellada su soberanía o cuando se le quieren imponer normas políticas contrarias a sus principios de unidad y a su fe católica.

Yo espero –añadió después– que Tenerife jamás olvidará el valor y significado espiritual de esta obra y la sabrá conservar con el cariño y respeto que se merece⁴³.

Pero además, los falangistas también controlaban uno de los mecanismos de mayor importancia, la propaganda. Hay que tener en cuenta que para entonces, dominaban el espacio público y se dirigían a una sociedad en la que empezaban a hacer efecto el uso de la violencia y la escasez de recursos alimenticios. «Los ideólogos del régimen franquista eran conscientes de la importancia de los medios de comunicación para formular y propagar valores que debían inculcarse en el público lector en función de los intereses de gobierno»⁴⁴, tal y como sucedió en el caso de las Islas. Periódicos como *Amanecer*, *Falange* o *Escuadras* se encargaron de difundir la doctrina falangista, complementándose con los diversos actos y charlas organizadas en distintos puntos del Archipiélago, misión a la que se incorporaría posteriormente también la radio⁴⁵. Todo ello, les permitió construir una estructura desde la que se determinaba la información a transmitir, lo que la sociedad debía conocer y, en definitiva, disponer de un potente recurso de influencia y adoctrinamiento social.

Breve repaso al impacto social de la obra falangista

La última parte de este trabajo la centraré brevemente en conocer de manera global cuál fue el impacto social de estas políticas en la sociedad insular. Para ello, he

⁴³ *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 21 de enero de 1947.

⁴⁴ MARTÍN DE LA GUARDIA, R.: «Los medios de comunicación social como formas de persuasión durante el primer franquismo», en DELGADO IDARRETA, J. M. (coord.): *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2006, p. 28. Sobre la utilización de la propaganda como complemento de la represión, incluida la participación como delatores de los españoles, véase: FANDIÑO PÉREZ, R. G.: «Cuando convencer forma parte de la Victoria. ¿Consenso o imposición del terror? Propaganda, historia local y primer franquismo», en DELGADO IDARRETA, J. M. (coord.): *Propaganda y medios de...*, op. cit., pp. 79-110.

⁴⁵ Julio Yanes Mesa ha llevado a cabo diversas investigaciones sobre la radiodifusión y el franquismo en Canarias. Algunos de los trabajos más destacados son: YANES MESA, J. A. y RODRÍGUEZ BORGES, R. F.: *La radiodifusión sindical del franquismo. «La Voz del Valle» en las Islas Canarias, 1960-1965*, La Orotava, Ayuntamiento de La Orotava/Cabildo de Tenerife/Gobierno de Canarias, 2007; YANES MESA, J. A.: *Las ondas juveniles del franquismo: radio juventud de Canarias, 1955-1978*, Santa Cruz de Tenerife, Baile del Sol, 2010; ÍD.: *Los orígenes de la radiodifusión en Canarias: Radio Club Tenerife 1934-1939*, Santa Cruz de Tenerife, Baile del Sol, 2010; ÍD.: «La propaganda radiofónica de la España nacional en Canarias durante la Guerra Civil, 1936-1939», *Anàlisi*, 41(2011), pp. 101-116.

tratado de identificar los rasgos fundamentales que explican cuál fue la opinión de la población sobre las políticas de la dictadura y evaluar, de alguna manera, el impacto de algunas de esas acciones tendentes a buscar la consecución de los apoyos sociales necesarios para dar estabilidad al régimen. Como hemos visto, su escasa implantación social no fue óbice para que la camisa azul estuviera presente en todos y cada uno de los ámbitos de la vida política y administrativa de las Islas. Y, por tanto, la identificación del partido y de las decisiones gubernamentales fue un hecho continuo a lo largo de esos años, algo que se puede decir que afectó considerablemente a la visión popular sobre Falange.

A grandes rasgos, podemos decir que las críticas mayoritarias se centraron en el papel de los gobernantes para gestionar los recursos alimenticios que tanto escasearon durante aquellos años y la corrupción generalizada existente en todos los ámbitos de la administración canaria. La escasez de alimentos y el elevado precio de los mismos en el mercado negro fue motivo de queja continua por parte de la población. Así en noviembre de 1947, se informó de que, entre los habitantes de la isla de Tenerife, existía un descontento generalizado por la falta de alimentos y por la incapacidad de las autoridades para poner fin a algunas acciones bastante perjudiciales, sobre todo aquellas que tenían que ver con prácticas fraudulentas fácilmente comprobables, siendo lo más destacado que se les achaque una clara *pasividad y una especie de –im–potencia para encauzar el hecho por la vía legal*⁴⁶.

Además, a ese hecho se unió otro de gran importancia durante el período. La corrupción generalizada y la impunidad con la que actuaban las nuevas autoridades fue motivo de queja y de amarga resignación por parte de la población, tal y como se ha podido constatar en la consulta de los boletines quincenales elaborados por la policía. Esta documentación describe con detalle los numerosos casos de corrupción existentes en las Islas y los refleja como un fenómeno generalizado y del que la población canaria tiene conocimiento, fundamentalmente porque fue algo inherente a su vida cotidiana y del que muchas personas participan activamente. Sin duda alguna los grandes beneficiados de este tipo de prácticas corruptas fueron políticos, responsables de áreas de gobierno, miembros de la administración, funcionarios de

⁴⁶ Archivo Histórico de la Transición en Canarias (AHTDC). Fondo Francisco Fajardo (Universidad de La Laguna). Dirección General de Seguridad (DGS). Caja 2. Legajo 4. Informe de 22 de septiembre de 1947.

Puertos Francos, militares, etc., es decir, todas aquellas personas que tenían contacto directo con mercancías o fondos públicos⁴⁷.

Un ejemplo de esta situación fue el alto grado de corrupción de los jefes y funcionarios de Puertos Francos, a los que se les llegó a acusar de dedicarse a todo tipo de negocios ilegales relacionados con la extracción de mercancías que les había generado importantes sumas de dinero⁴⁸, refiriéndose a escenas en las que se llegaban a producir discusiones entre ellos mismos *por querer beneficiarse unos más que otros*. Uno de esos casos es el de los cigarrillos rubios:

[...] como la Ley autoriza a sacar de dichos Depósitos la mercancía en ellos existente que esté sin permiso de importación siempre que salga nuevamente para el extranjero, se han valido de –sic– falsificando declaraciones en las que se hacía constar que los citados cigarrillos eran para un barco extranjero, sabiéndose que la mayoría o todos fueron vendidos a barcos españoles que tocan en los puertos de Tenerife y Las Palmas⁴⁹.

En general, la información que aparece en las fuentes demuestra como se favorecía a los estraperlistas, normalmente a cambio de dinero o de algunos de los propios productos que aquellos obtenían, a la par que se observan casos en los que los propios guardias se dedicaban por su cuenta a ese tipo de actividades. No obstante, el hecho más destacado es el referido a los comentarios sobre como esos guardamuelles sólo intervenían la mercancía que pudiera haber obtenido algún *padre de familia* para su casa, mientras que a aquellos que se dedicaban al estraperlo en grandes cantidades

⁴⁷ La figura de Franco siempre permaneció ajena a todo comentario negativo o crítico. Muy al contrario, se vio fortalecida, pues la población identificó normalmente a la autoridad civil más cercana como la responsable del estraperlo. Existía una concepción de la política en la que la proximidad -entendiendo por esta la cercanía física de la institución- del gobernante con el pueblo era esencial. Salvo en los comentarios realizados por la oposición, en la documentación consultada no aparece ninguna opinión popular crítica hacia Franco y mucho menos que lo identificase con la lamentable situación económica y social de esos años. Por eso, los alcaldes y gobernadores civiles de ambas provincias solían ser vistos como los responsables de todos los males existentes en las Islas.

⁴⁸ En un informe del año 1947 se refleja claramente lo extendida que estaba la corrupción entre los funcionarios y los empleados que prestaban sus servicios en el puerto de la capital grancanaria, *–los casos de soborno y cohecho, están a la orden del día–*, que les permitía comprarse casas *–los guardamuelles se están hinchando a ganar dinero–* y llevar un nivel de vida muy por encima de sus posibilidades, incluyendo dentro de las prácticas fraudulentas a miembros de la policía armada. Se llegó a decir que el cambullonero *en su verdadera acepción ha desaparecido dejando paso a una ola de traficantes de divisas*. AHTDC. Fondo Francisco Fajardo (Universidad de La Laguna). DGS. Caja 1. Legajo 3. Informe de 29 de mayo de 1947.

⁴⁹ *Ibid.*

no les ponían ningún tipo de impedimento, puesto que llegaban a acuerdos económicos en función de la mercancía que transportasen⁵⁰.

El desequilibrio social existente se reflejaba continuamente en los informes policiales, informándose del aumento de la mendicidad callejera, de los robos, del paro en el sector de la construcción, y como todo ello manifestaba en una gran desigualdad entre el nivel de vida de los obreros y de los patronos, pues los primeros tenían que dedicar buena parte de sus sueldos a adquirir productos en el mercado negro, mientras que los segundos veían como sus ingresos aumentan considerablemente por el aumento de la vida y el elevado coste de la vida⁵¹. No debe sorprendernos que ante esta situación, cuando se dieran a conocer algunos casos de la mala gestión de las autoridades se incrementasen considerablemente las críticas. Así, por ejemplo, como

⁵⁰ Según Ricardo Guerra «esta circulación de mercancías, paralela al mercado oficial, afectó a numerosos productos básicos e implicó a todas las capas sociales, pudiéndose distinguir un “estraperlo de alto nivel”, bien organizado y que realizaba importantes operaciones que permitían la obtención de sustanciosos beneficios y que estaba relativamente tolerado y amparado por los organismos fiscalizadores, y un “estraperlo popular”, efectuado por pequeños propietarios agrarios, pequeños comerciantes y “cambulloneros” que “iban por libre”, que permitió subsistir algo mejor a estos grupos y en cierta medida abastecer a parte de la población. Un estraperlo popular que era reprimido mucho más duramente por las autoridades». GUERRA PALMERO, R. A.: «El mercado negro en Canarias durante...», *op. cit.*, p. 187.

El siguiente fragmento resulta bastante representativo al respecto y, a pesar de lo extenso del mismo, considero que condensa varias de las cuestiones abordadas, desde la corrupción, la imagen que se obtiene de Falange o el descontento de la población ante estos hechos: « [...] Hasta el más ignorante habitante de esta capital, sabe que autorizadamente se vende de estraperlo, azúcar, café y harina por los hoy llamados “provisionistas de buques”. También saben, de que en todas las panaderías de esta capital, se elabora gran cantidad de pan blanco con harina que oficialmente se les suministra a dichas industrias al precio de 11'80 pts. el Kgr., o sea, a precio muy superior al de tasa. Asimismo, se conoce por todos, de que la Recova está llena de puestos en que se vende pan de estraperlo, así como en todos los “carritos” establecidos en esta capital, fruterías, tiendas, etc.

No obstante lo enumerado anteriormente, cuya veracidad puede comprobarse en cualquier momento, la Fiscalía de Tasas de esta capital, no actúa contra aquellas personas, haciéndolo en cambio contra personas humildes que venden un poco de azúcar, café, harina, o bien contra aquellas que tienen establecida una pequeñísima industria donde elaboran clandestinamente, 20 o 30 panes para venderlos de estraperlo. La media de multa que se les viene imponiendo a estos infractores, oscila alrededor de 2000 pts. cada uno, ocurriendo que como casi ninguno de ellos puede pagarlas, sufre el arresto subsidiario consiguiente, siendo muchos los que hay ingresados en la Prisión Provincial con doscientos días de arresto. Haciendo constar, de que ni por la Fiscalía de Tasas ni por el Gobernador Civil al que se le da conocimiento de estas sanciones privativas de libertad, se tiene en cuenta la situación económica y familiar en que pueda encontrarse el encartado. Y así tenemos que, en el día de la fecha, fue decretado el ingreso en la cárcel con 200 días de arresto, de una señora (...), la cual tiene 7 u 8 hijos, todos menores de edad y su marido en Venezuela, por haberla sorprendido con un pequeño horno en el que elabora algunos panes que luego vendía de estraperlo.

Es decir, que, según todo lo expuesto, la tónica que sigue la Fiscalía de Tasas de esta capital, es la de la persecución al estraperlista clandestino y no metiéndose para nada con los que lo hacen a la vista de todos y que son, también, los más pudientes. También figuran muchos sancionados por vender algunos kilos de patatas de estraperlo». AHTDC. Fondo Francisco Fajardo (Universidad de La Laguna). DGS. Caja 2. Legajo 3. Nota informativa de 16 de agosto de 1949.

⁵¹ AHTDC. Fondo Francisco Fajardo (Universidad de La Laguna). DGS. Caja 1. Legajo 5. Año 1949

simple elemento indicativo, si tomáramos como referencia el año 1955⁵², y la repercusión de esos casos de corrupción en los informes policiales comprobaríamos esta situación, especialmente porque buena parte de ellos, estaban relacionados con la actividad del partido y las políticas sociales. A modo de ejemplos, podemos decir que en el informe policial de 30 de enero de 1955 se informaba que se había detenido al Secretario Provincial de Obras Sindicales de la Delegación Provincial de Sindicatos por una malversación de 435 mil pesetas de la Obra 18 de Julio. Un caso similar a lo que ocurrió en el Frente de Juventudes, en este caso, de 10 mil pesetas y en la propia Jefatura, provocando estos hechos los comentarios desfavorables de la población y la difusión de las críticas de los opositores. En una nota de 22 de febrero se informaba que se había cometido un desfalco por valor de 150 mil pesetas en el Instituto Nacional de Previsión en el departamento de Asistencias de Accidentes de Trabajo, que al parecer se llevó a cabo «abonando de dobles facturas de relaciones de obreros al servicio de distintas entidades particulares, en las cuales tenía cómplices que han sido descubiertos».

Conclusiones

Falange fue un partido que nació debilitado en el marco político insular, carente de una base social amplia que le permitiera enraizarse en todos los sectores de la sociedad. Ese hecho unido a otros como el de su participación en la represión desencadenada inmediatamente después del golpe de Estado fueron la base sobre la que debe entenderse su posterior intento por lograr mayores apoyos sociales y por consolidar su posición de predominio político. Los propios falangistas fueron conscientes de esta débil implantación y cómo al mismo tiempo se estaba produciendo una rápida incorporación de políticos de etapas anteriores y, en general, de personas alejadas de la doctrina del partido y simplemente interesadas en obtener prebendas y beneficios. Esta es una de las características esenciales de su discurso durante estos primeros años: sus ataques a quienes obstaculizaban la Revolución y simplemente

⁵² AHTDC. Fondo Francisco Fajardo (Universidad de La Laguna). DGS. Caja 5. Legajo 3.

consideraban que el sacrificio de la guerra serviría para retomar sus viejos vicios y prácticas.

A pesar de estos hechos, su presencia fue determinante para entender algunos aspectos que explican la construcción del *consenso*, especialmente por la aplicación y utilización que hizo el régimen de ciertos puntos de su doctrina, como pudieron ser aquellos de carácter asistencial y social. Además, hay que destacar su papel en la construcción de un espacio público de homenaje y recuerdo a quienes habían vencido en la guerra, así como su labor destacada como responsables del aparato de propaganda franquista. Todo ello contribuyó, junto a otros factores del contexto histórico y del propio régimen, a crear el marco adecuado sobre el que se trató de atraer los mayores apoyos sociales posibles y de controlar a aquellos que nunca cedieron ante el discurso de la dictadura. El franquismo logró asentarse socialmente sobre amplias capas de la sociedad canaria caracterizadas, en general, por su pasividad e indiferencia ante la política y que, al mismo tiempo, llegaron a ser receptivas del discurso difundido por el régimen nacido de la victoria en la guerra civil y que, en buena medida, se debía a los falangistas.